Ramón Acín. En cualquiera de nosotros un pedazo tuyo

Ramón Acín ha recibido en las últimas décadas una renovada atención por parte de estudiosos, fundamentalmente aragoneses. He podido acercarme a su figura a través de la tesis doctoral que me encuentro finalizando sobre la recepción de Goya en la cultura visual española de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Y es que, Acín fue, en el territorio aragonés, la personalidad más beligerante contra la imagen castiza, optimista y condescendiente de Goya proyectada a raíz de la celebración del Centenario del fallecimiento del artista en 1928. Defendió el Rincón de Goya de Mercadal cuando nadie se atrevió a hacerlo y cargó contra las juntas local y nacional que se encargaban de organizar las celebraciones del Centenario. Posiblemente, si Acín siguiese vivo hoy, hubiera criticado con el mismo ímpetu los actos del 275 aniversario de su nacimiento celebrados el pasado 2021, que no han sido capaces de reivindicar de manera profunda, moderna y seria el legado del pintor de Fuendetodos en Aragón.

El autor de esta interesante monografía sobre Ramón Acín es Víctor Juan, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza en el campus de Huesca, cuyo germen era la Escuela Normal de Magisterio de la capital altoaragonesa. Está al frente de la *Revista de cultura aragonesa* de Rolde y del Museo Pedagógico de Aragón. Ya nos avisa en el prólogo que no pretende hacer un aséptico recorrido sobre la figura de Acín, sino que su intención es la de mostrar aspectos particulares de su vida y de su creación, mostrándolos bajo su propia perspectiva, tan personal. Como Ramón Acín es una figura ya investigada anteriormente –y desde el ámbito histórico-artístico cabe destacar los estudios de Manuel García Guatas o de Alberto Castán–, resultan muy interesantes estos enfoques más personales. Además, las

palabras de Víctor Juan destilan un amor y una admiración por la figura de Acín que se transmiten directamente al lector.

La obra queda organizada en varios capítulos. El primero lleva por título “Las rebeldías modestas pero continuadas de un hombre bueno”. En él, el autor hace un repaso por los orígenes familiares de Ramón Acín, por su etapa de juventud y su trabajo como docente de Dibujo en la antigua Escuela de Magisterio de Huesca. También se ahonda en las relaciones existentes entre Acín y la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), situando al autor oscense entre las figuras claves para comprender esa edad de oro de la pedagogía española vivida a raíz de la eclosión del pensamiento krausista y los ideales de la Institución Libre de Enseñanza. Finalmente, se recuerda el papel de Acín como apoyo intelectual y económico de Luis Buñuel para la filmación de su documental sobre las Hurdes.

El segundo capítulo se titula “Tú eres antes que todo” y, en él, Víctor Juan aborda la figura de Conchita Monrás, esposa de Acín, una personalidad imprescindible para comprender al polifacético oscense. De estas páginas se desprende el gran amor que Ramón y Conchita experimentaron, basado en el respeto y la admiración mutua, tal y como revelan las cartas, pinturas, dibujos y fotografías conservadas. Fruto de su relación nacieron sus hijas Katia y Sol Acín Monrás, también fundamentales para comprender de manera global el entorno familiar y vital de Acín.

Los dos últimos capítulos se ocupan de la parte más amarga de la historia de Ramón Acín y Conchita Monrás, su detención y fusilamiento en Huesca en agosto de 1936, asesinato que dejó huérfanas a Katia y a Sol. Muy emotivo es el homenaje a Acín que escribió Paco Ponzán en la revista *Nuevo Aragón* editada por la CNT en Caspe en marzo de 1937. Su autor había sido uno de los más destacados seguidores de las enseñanzas de Acín en Huesca y su compromiso con la libertad le llevó a exiliarse en la ciudad francesa de Toulouse, donde formó parte de la

Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, siendo ejecutado por las tropas nazis en 1944.

En definitiva, el libro que aquí nos ocupa es un pequeño tesoro con el que Víctor Juan ha demostrado que, efectivamente, en cualquiera de nosotros habita un pedazo de este pedagogo, artista, escritor y activista que fue Ramón Acín. Ojalá muchas otras publicaciones, documentales y exposiciones terminen de poner en valor su figura, representante de unos ideales que hoy en día conviene reivindicar con fuerza.